

Mendoza 1930-1980. Agentes, prácticas y obras

Cecilia Raffa

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (CONICET),
Mendoza, Argentina

El número que presentamos reúne una serie de trabajos sobre la provincia de Mendoza, que en términos generales buscan establecer y explicar las relaciones entre la ciudad y las distintas expresiones de su cultura material. Celebramos esta iniciativa de Registros –publicación periódica de alcance nacional– de posibilitar la divulgación investigaciones sobre nuestra provincia.

El *dossier* procura lograr un esquema explicativo de parte del desarrollo de la arquitectura y el diseño modernos en la provincia de Mendoza entre 1930 y 1980, a través del estudio de autores, asociaciones y obras significativos.

Hablar de arquitectura y diseño moderno en Mendoza, es hacer referencia a un conjunto heterogéneo de modelos arquitectónicos y urbanísticos, de objetos artísticos y utilitarios y construcciones variadas. Referirse a las vanguardias supone considerar en la producción una serie de aspectos innovadores y “de avanzada”, no sólo en lo que atañe a la estética y los aspectos formales, sino también a lo funcional, lo utilitario, y lo tecnológico constructivo.

La caracterización de Mendoza como un núcleo excéntrico de vanguardia, tanto arquitectónica como de diseño en Argentina y América Latina, no resulta hoy ajena a quienes estudian las alternativas históricas de las disciplinas del proyecto, pero sin embargo se desconocen, generalmente, los procesos,

motivos, exponentes y resultados de este importante fenómeno. Pensar en Mendoza como espacio de vanguardia disciplinar nos motiva a difundir trabajos que permiten explicar el camino cultural, académico y disciplinar que llevó a esta antigua ciudad argentina a ser un centro de experimentación proyectual con un alto grado de autonomía e impacto.

En este camino, y si bien los procesos al interior de las dos disciplinas, Arquitectura y Diseño, no se dan en forma paralela, podemos decir que existió a escala local una marcada relación entre ambas, particularmente a partir de la acción de agentes, arquitectos en su mayoría, que transitaban entre una y otra, influyéndolas.

Trayectorias profesionales y vínculos personales fueron armando redes entre actores que ocuparon, casi simultáneamente, posiciones relevantes en el proceso de consolidación de la Arquitectura como campo y en la conformación de la naciente Escuela de Diseño. Estos hechos han guiado los dos núcleos temáticos de este número, organizados en tres secciones: Colaboraciones Especiales, Artículos y Archivo.

El primer apartado cuenta con los aportes de Ricardo Blanco y Eliana Bórmida. Blanco repasa autores, objetos y procesos como parte de la trama que deja en evidencia el sentido de vanguardia asociada al Diseño existente en Mendoza a partir de los años 50. El texto tiene

2 además valor documental, por tratarse de un escrito que sitúa al propio Blanco como parte de los agentes que intervinieron en el proceso de consolidación de la carrera en el marco institucional de la Universidad Nacional de Cuyo en los años 70.

Entre los años 40, y hasta avanzados los 70, comienzan a vislumbrarse en el quehacer arquitectónico mendocino marcas en la teoría y en la práctica de una adaptación de lo moderno al medio físico y cultural local. La trayectoria profesional de Juan Augusto Brugiavini, da cuenta de ello.

Sobre la base de una serie de entrevistas realizadas al arquitecto, Eliana Bórmida destaca los importantes aportes metodológicos, teóricos, proyectuales y edilicios, y la mirada crítica del profesional para conciliar los desafíos de la realidad regional, caracterizada por el sismo y la aridez, con las innovaciones de las vanguardias modernas.

Juan Brugiavini fue asimismo, parte de los agentes que participaron del desarrollo de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza (SAM); organización que brindó mayores posibilidades al conjunto de profesionales, de ejercer influencia sobre los aspectos urbanísticos y arquitectónicos en el medio local y en la formación de futuros arquitectos, como grupo especializado.

En la sección Artículos, Cecilia Raffa indaga en torno a la constitución de la SAM como una agrupación de gran peso en el imaginario colectivo: la influencia de sus principios corporativos y su espíritu gremial se extendieron a todos los ámbitos en los que sus asociados se desarrollaron, marcando el campo disciplinar y la profesión del arquitecto en Mendoza durante buena parte del siglo XX.

Dentro de los indicadores más significativos de la expansión y de las transformaciones que enfrenta el campo de la arquitectura en el segundo cuarto del siglo XX, se observa la presencia de mujeres arquitectas en la universidad y en la práctica profesional.

En esta perspectiva, el texto de Silvia Cirvini aborda la trayectoria de Colette Boccara, y condensa una primera etapa exploratoria acerca de la experiencia de ser mujer y "arquitecto", desde un enfoque que se halla en el cruce de una tarea de registro de la memoria grupal y de un análisis de la historia reciente.

También basado en un itinerario personal, y a partir del acceso a su archivo, la exposición que realiza Graciela Moretti de la labor del mendocino Pedro Ribes desde sus inicios como dibujante-proyectista de la Dirección Provincial de Arquitectura en los años treinta, permite destacarlo como una figura que sin haber completado sus estudios de arquitecto, se constituyó en actor fundamental en la transformación edilicia de Mendoza a mediados del siglo XX.

La Arquitectura en Mendoza fue, como campo técnico específico, hasta 1930 muy dependiente de Buenos Aires, donde existía un número importante de practicantes, y donde se ubicaban las instituciones de formación profesional (Escuela de Arquitectura - Universidad de Buenos Aires, 1901) y el órgano gremial (SCA) que prescribía las reglas del campo y dictaminaba sobre la legitimidad de las prácticas.

Un paso significativo en la progresiva autonomía del campo disciplinar de la arquitectura en Mendoza, fue el crecimiento de la práctica profesional asociada a la gestión pública. La creación de agencias estatales dirigidas por arquitectos a partir

de los años 30, como las Direcciones de Arquitectura (DPA) y de Parques y Paseos, abrieron camino y permitieron los primeros desarrollos de posiciones de vanguardia.

La contribución de Daniela Cattaneo muestra a la provincia de Mendoza como escenario privilegiado de innovaciones pedagógicas y arquitectónicas que redundaron en un posicionamiento de vanguardia en materia de educación primaria. Las figuras de Manuel y Arturo Civit, se destacan como introductores del carácter racionalista a la obra pública, que hasta entonces versaba entre eclecticismos académicos e historicistas. La construcción de una versión propia de la arquitectura moderna y sus posibles interpretaciones es inescindible de la pertenencia de estos profesionales a la clase dirigente provincial, de su formación académica signada por el sistema *beaux-arts* en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, de las múltiples posibles influencias recibidas en su viaje a Alemania, de la permanente actualización a partir de congresos, publicaciones y contactos con arquitecturas y arquitectos extranjeros y de los procesos de selección de todo este bagaje para aplicar a la particular situación provincial.

Siguiendo las indagaciones sobre las políticas educativas de los años conservadores, Mariana Fiorito analiza para el caso de la enseñanza media, la imbricada relación entre arquitectura y diseño, destacando el papel de los técnicos como parte de las oficinas públicas estatales. El trabajo aborda una serie de construcciones que estuvieron guiadas por la idea de un "diseño integral" que combinaba el planeamiento, el diseño y el equipamiento, partiendo desde la selección del enclave en la ciudad hasta

el proyecto que incluía el diseño del mobiliario. Con el horizonte puesto en las necesidades de las diversas actividades educativas como la educación física, la economía doméstica o la formación de los oficios en los laboratorios y talleres, Mendoza nuevamente constituye un episodio típico y a la vez singular por la calidad de sus propuestas y la intensidad del proceso de configuración.

Finalmente, indispensables resultan para el conocimiento de los procesos descritos y de sus hacedores, las acciones de recopilación de documentación y la creación de colecciones de diseño, de arquitectura efímera y de arte contemporáneo mendocino que lleva a cabo la Fundación del Interior, cuya reseña se incorpora en la sección Archivo.

En suma, **Mendoza 1930 - 1980. Agentes, prácticas y obras**, invita a descubrir las vinculaciones de la ciudad, la arquitectura, y el diseño con las trayectorias de autores, obras y eventos, a través de problemáticas claves en distintos momentos del marco temporal de la modernidad. Este número busca conocer las prácticas y redes de relaciones que a nivel local y nacional fueron colaborando en la autonomización de los campos disciplinares y las profesiones, y que permitieron que Mendoza fuese, a mediados del siglo XX y con la participación de un importante grupo de especialistas, un polo de la vanguardia arquitectónica y de diseño en el oeste argentino.

